

**Concepto de suicidio desde el discurso filosófico de Baruch Spinoza en su obra ‘Ética
Demostrada Según el Orden Geométrico’**

Diana Cristina Pinto Celis

Heidi Yazmin Romaña Rodríguez

**Trabajo de Grado para Optar el título de
Filósofa**

Director:

Alexander Triana Trujillo

Magister en Filosofía

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Filosofía

Bucaramanga

2019

Dedicatoria

En nuestras vidas hacemos un alto en el camino para escudriñar nuestros propósitos como seres vivos, donde somos hijas, hermanas, amigas y elegimos ser compañeras de clase de aquellas personas que llegaron con un propósito en común: forjar metas en el ámbito profesional y convertirnos en colegas.

Al ser supremo, infinito agradecimiento por todas las bondades y virtudes que nos concedió para culminar esta etapa.

A nuestros padres y familia que en ninguna circunstancia nos abandonaron en este proceso que elegimos emprender; muchas gracias.

Cristina Pinto & Heidi Romaña

Agradecimientos

Por supuesto reconocimiento inmenso y agradecimiento a nuestro mentor, amigo y director: Alexander Triana, por su apoyo incondicional. Admiramos su pasión innata por la investigación y todo el interés que presentó respecto a la materialización de un proyecto que se pudo a hacer realidad con su supervisión.

Gratitud por su asesoría en procesos administrativos a la secretaria de escuela Claudia Gómez.

Agradecimiento especial e infinito a mi esposo, Miguel Sandoval, por el impulso que le dio a la formación de mi profesión como filósofa UIS – Cristina Pinto

Primeramente, doy gracias a Dios por las bendiciones que ha traído a mi vida, a mis padres por su incansable e incondicional apoyo, porque cada vez que llamaba para decir que no podía más. Ellos me recordaban lo valioso que es estudiar y completar las metas trazadas.

A mis amigos y maestros por las experiencias brindadas, al director de tesis por la paciencia y dedicación. Ha todas aquellas personas que me escucharon y ayudaron a crecer, las que se quedaron cuando todo se tornaba oscuro hasta que la luz volvía a aparecer.

A la universidad en general porque gracias a todas aquellas personas que en ella laboran y a esa ayuda, orientación y paciencia otorgada, hicieron posible que, una niña de otro pueblo logrará llevar a cabo uno de sus más grandes sueños. Ser una profesional UIS –Heidi Romana

Tabla de Contenido

	Pág.
Introducción	11
1. El Suicidio.....	15
1.1 Rastreo histórico del concepto de suicidio.....	17
1.2 Diferencia del concepto de suicidio entre el plano filosófico y el psicológico	20
1.3 Un acercamiento Spinoziano hasta el concepto de suicidio	23
2. Idea Inadecuada en Spinoza y su Relación con el Concepto de Suicidio	25
2.1 Ideas Inadecuadas	27
2.2 Relación de los Conceptos de Suicidio e Idea Inadecuada	29
3. Conceptos de Duración y Cuerpo, en Relación con el Suicidio	32
3.1 Cuerpo Humano	33
3.2 Duración Humana	34
3.3 Relación entre el Concepto de Suicidio la Duración y el Cuerpo.....	36
4. Las Pasiones y su Relación con el Suicidio.	37
4.1 Las Pasiones.....	38
4.2 Relación entre las Pasiones y el Suicidio.....	40
5. Contraparte de la Tesis del Suicidio Spinozista por parte del Filósofo David Hume.....	41
5. Conclusiones	47
Referencias Bibliográficas	51

Lista de Figuras

	Pág.
<i>Figura 1.</i> Percepción mente humana	43
<i>Figura 2.</i> Percepción de ideas.....	44

Glosario

Af: afecto (definiciones finales de la tercera parte de la *Ética*).

Ap: apéndice (primera parte de la *Ética*).

Ax: axioma.

C: corolario. (Después del número de la proposición).

D: definición. (Antes del número)

D: demostración (después del número de la proposición).

E: escolio.

Eth: Ética Demostrada Según el Orden Geométrico.

Post: postulado.

P: proposición.

Los corchetes indican modificaciones del traductor / editor: con una o varias letras [a], [b], etc., indican los párrafos.

Resumen

Título: Concepto de suicidio desde el discurso filosófico de Baruch Spinoza en su obra ‘Ética Demostrada Según el Orden Geométrico’*

Autoras: Diana Cristina Pinto Celis

Heidi Yazmin Romaña Rodríguez**

Palabras Clave: Suicidio, muerte, duración humana, cuerpo humano, fluctuación del ánimo.

Descripción:

El siguiente trabajo analiza la postura spinoziana del concepto de suicidio. Spinoza habla de conceptos importantes como: la muerte, las ideas inadecuadas, las pasiones y el cuerpo humano, que ayudan a dar razón del concepto spinoziano acerca del suicidio. Se resalta, además, que desde la *Ética* spinoziana, el suicidio es un acto de irracionalidad surgido de ideas mutiladas que no son soportadas por la lógica moderna. También, se examina el proceso que atraviesa el individuo y por el cual él puede llegar a suicidarse. Pero, no todas las posturas filosóficas concuerdan con Spinoza, es por lo que se decide tomar en cuenta la opinión del filósofo Hume, que nos muestra otra perspectiva de este concepto y permite establecer un debate entre la posición de cada autor.

Spinoza en el siglo XVII ya advertía sobre la forma determinada de actuar en sociedad, y de cómo los encuentros necesarios que el individuo tiene con otras personas y con las cosas externas pueden volver fluctuante a un ser con intelecto infinito, pues, en estos encuentros pueden presentarse situaciones que produzcan en el ser humano un desborde de emociones como: la ira, la tristeza, el dolor, la angustia, entre otros afectos. Así que, a través del rastreo de estos conceptos se podrá establecer que, si el ser humano no logra entender la necesidad de racionalizar sus afectos terminará por darse muerte.

* Trabajo de Grado.

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director: Alexander Triana Trujillo, Magister en Filosofía.

Abstract

Title: Concept of suicide from the philosophical discourse of Baruch Spinoza in his work “demonstrated Ethics According to the Geometric Order”*

Autoras: Diana Cristina Pinto Celis

Heidi Yazmin Romaña Rodriguez**

Key Words: Suicide, death, duration, body, vacilation of the animos.

Description:

The following work analyzes the Spinozian position of the concept of suicide. Spinoza speaks of important concepts such as: death, inappropriate ideas, passions and the human body, which help to explain the Spinozian concept about suicide. It is also highlighted that since Spinozian Ethics, suicide is an act of irrationality arising from mutilated ideas that are not supported by modern logic. Also, the process that the individual is going through and through which he can commit suicide is examined. But, not all philosophical positions agree with Spinoza, which is why, it is decided to take into account the opinion of the Hume Philosopher, who shows us another perspective of this concept and allows us to establish a debate between the position of each author.

Spinoza in the seventeenth century already warned about the specific way of acting in society, and how the necessary meetings that the individual has with other people and with external things can return to a being with infinite intellect, because, in these meetings they can There are situations that produce in the human being an overflow of emotions such as: anger, sadness, pain, anguish, among other affections. So, through the tracking of these concepts, it can be established that, if the human being fails to understand the need to rationalize his affections, he will eventually die.

* Work of Degree.

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director: Alexander Triana Trujillo, Magister en Filosofía.

Introducción

La siguiente investigación tiene por objetivo analizar y argumentar la postura enmarcada en el filósofo Baruch Spinoza, ante el concepto de suicidio. Por ello, es necesario precisar los conceptos de muerte, ideas inadecuadas, *Conatus*, pasiones, fluctuación del ánimo y disminución del ánimo, encontrados en la *Ética*, los cuales permiten una mejor comprensión de lo que es la muerte en Spinoza, ya que es fundamental para delimitar la investigación filosófica, pues la muerte está vinculada a la pérdida de la potencia de actuar.

Para lograr lo anterior el texto se desarrolla en cinco capítulos. El primer capítulo denominado suicidio, se divide en tres momentos. La primera parte contiene un análisis del concepto de suicidio, en la segunda se realiza un rastreo a través de la historia para examinar cómo se ha entendido esta acción de terminar con la propia vida en diferentes culturas y, en la última parte, se expone un acercamiento al acto suicida desde la filosofía spinoziana. En el segundo capítulo se expone el concepto de idea inadecuada y la relación que existe con el concepto de suicidio. Para lo anterior, se define qué son las ideas, su origen y qué tipos de ideas existen según la filosofía de Spinoza.

Posteriormente, en el tercer capítulo, se presentan los conceptos de duración y cuerpo; y la relación de estos dos conceptos con la investigación en general, con el fin de continuar con un desarrollo preciso y coherente. En el penúltimo capítulo, titulado las pasiones y su relación con el suicidio; se habla de las pasiones y se revela la relación que poseen con el concepto de suicidio, y de cómo estas influyen en el hombre y la forma en cómo afectan su manera de pensar y actuar en el exterior. En el quinto capítulo se expone el debate que presentan las posturas del

David Hume y Baruch Spinoza, con la intención de mostrar al lector otra conjetura acerca de concepto de suicidio. Por último, se busca precisar la postura del filósofo Baruch Spinoza.

Los seres humanos están expuestos a una multiplicidad de experiencias, a partir de objetos externos que se mueven en un espacio. Cada persona, al estar expuesta a un espacio y tiempo determinados puede padecer por diversas razones, es decir:

Un cuerpo en movimiento o en reposo ha debido ser determinado al movimiento o al reposo por otro cuerpo, el cual ha sido también determinado al movimiento o al reposo por otro, y éste a su vez por otro, y así hasta el infinito (*Eth*: 1p13Lema3).

La existencia humana, como lo expresa Spinoza, está afectada por objetos externos. Los objetos externos, a su vez, van produciendo ideas, afecciones o afectos en otros cuerpos con intelecto infinito. De forma que el movimiento de los cuerpos se da por sí, en tanto pensamiento y extensión, y por los demás. Por otro lado, este movimiento o reposo en los seres humanos es indeterminado, en tanto todo depende de la potencia de actuar o *Conatus*.

Dentro de la experiencia humana, la muerte se considera como un paso del movimiento al reposo. La muerte es una afección del cuerpo, es decir, según afirma Kaminsky (1990), “la finalización de relaciones estables y unitarias de movimiento y reposo” (p. 117). Para poder hablar del suicidio es importante aclarar que es el acto que surge del deseo de querer destruir la existencia, y esto es posible en el ser humano ya que posee uno de los atributos de la sustancia: el entendimiento infinito.

El entendimiento humano hace diferente a las personas, pues este hace al ser humano consciente de sus afectos y afecciones, valga la aclaración de que este entendimiento es ilimitado: “Tenemos conciencia de que un cuerpo es afectado de muchas maneras. No percibimos ni tenemos conciencia de ninguna cosa singular más que los cuerpos y los modos de

pensar” (*Eth*: 2ax1[2]). Al igual que el mismo hombre, como ya se dijo, está determinado en una duración indeterminada.

El hombre es un modo finito de la sustancia que se constituye de cuerpo y alma, que son manifestaciones de una misma cosa, el ser. El alma se expresa por medio del entendimiento y percibe por medio del cuerpo y sus sentidos: “Los accidentes o las afecciones son necesarias ya que no puede concebirse que la sustancia no se exprese” (Alvarado, 2007, p. 24).

El hombre es afectado en la medida de sus encuentros, y aunque por medio de la imaginación se pueda crear una idea de muerte pensable, Spinoza afirma que: “pensar la muerte es afirmar la negación de nuestro ser, su impotencia, pero esta afirmación es ya una apuesta por el ser” (Kaminsky, 1990, p. 118). Es lógico entender la contradicción al hablar del no ser, ya que es opuesta la eterna aseveración del ser.

De las afecciones que producen tristeza, como una palabra hiriente, una desilusión, una pérdida, etc, se sigue el miedo a la muerte, en particular el temor y la desesperación, las cuales al extenderse e invadir todo el cuerpo, llevan a la negación absoluta, la fluctuación. Cuando el hombre muere, el cuerpo entra en reposo, y a su vez en su descomposición, y el alma sigue permaneciendo en los atributos de Dios, como una esencia sin extensión: “Las ideas de las cosas singulares —o sea, de los modos— no existentes deben estar comprendidas en la idea infinita de Dios, tal como las esencias formales de las cosas singulares, o sea, de los modos, están contenidas en los atributos de Dios” (*Eth*: 2p8). La muerte no es otra cosa que el final de la duración de un modo finito de la extensión.

Es esencial en el desarrollo de la investigación analizar qué es la idea inadecuada e idea inadecuada en el discurso spinoziano. El alma humana percibe a través del cuerpo, por la relación que tiene el cuerpo con cuerpos exteriores, de forma inmediata se generan ideas por

estos encuentros, y es por medio de estos encuentros que pueden surgir en el alma ideas adecuadas e ideas inadecuadas.

El cuerpo y el alma que claramente son diferentes, ya que la primera es un modo extenso, y la segunda hace parte de los infinitos atributos de Dios, complementan al hombre, son paralelas y se sirven el uno de la otra y viceversa. “La idea de la afección, cualquiera que ésta sea, en cuya virtud el cuerpo humano es afectado por los cuerpos exteriores, debe implicar la naturaleza del cuerpo humano y, a un tiempo, la del cuerpo exterior” (*Eth*: 2p16).

La idea de darse muerte para Spinoza es una idea inadecuada: “Las ideas de las afecciones del cuerpo humano, en cuanto referidas sólo al alma humana, no son claras y distintas, sino confusas” (*Eth*: 2p28). Esto se debe a que estas ideas no se dan en la sustancia, si no se dan por otras ideas, las cuales no puede surgir en el alma. Son ideas que percibe el alma por los afectos de tristeza, las cuales aparecen en el pensamiento por nociones, tanto universales como particulares, ya que todos los modos finitos de la sustancia están determinados a actuar de cierta manera, y determinados a moldearse según las infinitas relaciones que experimente un ser humano en su vida.

1. El Suicidio

Este capítulo tiene por objetivo analizar el concepto de suicidio desde el discurso filosófico de Baruch Spinoza y se centrará en una de sus principales obras: *La ética demostrada según el orden geométrico*. Este capítulo se dividirá en tres momentos. El primero: en donde se hablará del concepto de suicidio y su historia, en la segunda parte se rastreará el concepto en la filosofía de Spinoza y a manera de conclusión expondremos la postura spinoziana ante lo que se considera un acto suicida.

Se puede cometer el error de despersonalizar al hombre al creer que la decisión de querer quitarse la vida se basa en un impulso carente de racionalidad, fundamentado en el capricho y la irresponsabilidad de no saber afrontar la vida con sus altibajos. Pero, hay que saber entender que una decisión de tal magnitud es un acto premeditado que tiene una intención basada en una reflexión, que parte del reconocimiento de las condiciones de vida que le aquejan y lo llevan a actuar de esa forma. Un ejemplo de esto es lo que afirma Schuster (2013):

La muerte de Catón, producida en Útica en el año 46 a. C., atrajo la especial atención del público culto inglés durante el siglo XVIII; contándose muy probablemente a Hume entre uno de ellos. Cabe preguntarnos, entonces, ¿qué vería de llamativo un moderno en la narración de lo ocurrido a quien quería escapar del yugo de César? Sin dudas, preferir perder la vida antes que la libertad fue uno de los estandartes que los ilustrados rescataron de los valores estoicos previos al cristianismo. Pero, si bien la posteridad recordó el fin de la vida de Catón como una acción heroica, ulteriores detalles pueden ampliar el relato de lo acontecido. Tal pueden ampliar el relato de lo acontecido. Tal como cuenta Plutarco en sus *Vidas Paralelas*, era presumible que Catón, siguiendo las enseñanzas recibidas desde la niñez, se matara en el momento que considerara

oportuno. Así y todo, en las horas previas a su decisión final sus amigos se entristecieron profundamente al entrever su plan. Los esclavos le escondieron la espada y se la negaron hasta el último momento, mientras el resto no hacía más que llorar y lamentarse. Catón, tan firme en su convicción como furioso con los que pretendían disuadir, increpó a su hijo:

“¿Cuándo o cómo -le dijo- he dado yo motivo sin saberlo para que se crea que he perdido el juicio?”.

De esta manera, el empecinado propósito de quien quiere quitarse la vida se confunde con los desesperados intentos de sus allegados por aplacar su decisión, y ambos se enfrentan, embargados en tareas opuestas. Mal podrá remediar, incluso el médico, los defectos de una herida voluntaria. Y, acaso sólo desde la perspectiva del lector, se pueda percibir que ni uno ni otros están faltos de cordura o prudencia. La determinación del suicida difícilmente sea bien recibida por el círculo de sus afectos cercanos; pero, tal como sugiere Hume al final de su ensayo, su acción puede ser un ejemplo útil para la sociedad al mostrar que el sufrimiento no es un valor a seguir, siempre que se piense que está en manos del hombre ponerle término” (pp. 23-25).

El ser humano en esta posición no es alguien desesperado que acaba con su vida por miedo a aceptar el cambio. Sino alguien que decide darse muerte como una muestra de libertad, ya que de forma racional escoge eliminar su existencia y evadir las limitaciones de la naturaleza. Las personasson conscientes que no desean soportar lo que no es de su agrado. Aclarando que todos los casos de suicidio se basan en circunstancias particulares e individuales.

1.1 Rastreo histórico del concepto de suicidio

El ser humano a través del tiempo ha hecho diversas interpretaciones de lo que un acto suicida puede representar para su sociedad. Para algunas culturas puede resultar ser un acto necesario y honroso, hasta ser visto como un sentido sacrificio el querer despojarse de su existencia, y para otras un acto reprobable y pecaminoso. A partir de lo anterior se puede denotar, que, aunque algunas posturas se asemejan, cada uno mantiene una visión cultural e individual de lo que es el acto suicida, según menciona (Schuster (2013) lo siguiente:

En su artículo *The Secularization of suicide in England 1660-1800*, (La secularización del suicidio en Inglaterra 1660-1800), Michael MacDonald advierte que, a partir de la segunda mitad del siglo XVII, hasta las primeras décadas del XIX, se produjeron grandes cambios en Inglaterra en relación a la explicación, la valoración y el castigo del suicidio. Así a través de un complejo proceso que incluyó variados factores, dicho fenómeno llegó a desvincularse de las representaciones religiosas precedentes. Una persona que cometía suicidio durante el siglo XVI y comienzo del siglo XVII era considerada una asesina, se juzgaba luego de cometer el crimen y, si se le declaraba en sus sanos cabales, era duramente castigada. Su cuerpo se enterraba boca abajo en la vía pública, o en un cruce de caminos, atravesado por una vara de madera para que su espíritu permaneciera inmóvil; no se ofrecía ningún sacramento religioso oficial y, algo que aún es más llamativo, sus pertenencias eran confiscadas por la corona (pp. 14-15).

Al establecer el paso histórico del suicidio y de cómo para algunas culturas puede ser un acto heroico, un castigo ejemplar o una burla al curso natural de la existencia, ayuda a dar una noción más clara del concepto.

Death is by my sight today

Like the recovery of a sick man,

Like going abroad after detention.

Death is by my sight today,

Like the smell of myrrh,

Like sitting under an awning on a windy day.

Death is by my sight today,

Like the scent of lotus flowers.

(Tadros y Pahor citado por: Salman Georgina, 2011, p. 18)

El anterior escrito llamado: *Dialogue between a Man Tired of Life and his 'Ba*, traducción de un texto realizado en la época egipcia, refleja la fluctuación que experimenta un hombre, y cómo este es un sentimiento que acompaña al ser humano desde tiempos muy remotos; además de cómo el hombre ve la muerte como una solución rápida y placentera a sus problemas.

Con lo anterior se quiere dar muestra, que la acción de terminar con la duración de un modo, por sí mismo, ha acompañado a los hombres a través de su existencia sin escatimar en culturas o edades, siendo una idea que puede surgir en cualquier momento en un modo. Finalmente, es notable la relación entre el concepto Ba en la cultura egipcia, frente al concepto de alma que manejaba Spinoza, y como esta alma puede fluctuar : “Esa disposición del alma, que brota de dos afectos contrarios, se llama fluctuación del ánimo; y es, por ende, respecto de la afección, lo que es la duda respecto de la imaginación; la fluctuación del ánimo y la duda no difieren entre sí sino en el más y el menos”(Eth 3 p17 e1).

A pesar de que la palabra suicidio no tenía una forma clara sino hasta el siglo XVII, ya existían nociones cercanas a este concepto, “renunciar a la vida” es uno de los primeros registros

de la noción del suicidio en la literatura hebrea, aunque no todas las traducciones lo contienen ya que utilizan otros, afirma Daube (citado por Georgina, 2011) “se envenenó”.

En la época helenística, el pensamiento estoico defendía la postura de que el hombre venía a la tierra a cumplir una función, al lograrlo podría terminar con su vida. Dios se encargaba de darles una señal, para que comprendieran que ya era su tiempo: “murió al privarse del alimento, a los ochenta años de edad” (Laercio, 2010, p. 17).

Platón (1971), afirma que *“Tal vez, entonces, desde ese punto de vista, no es absurdo que uno no deba darse muerte a sí mismo, hasta que el dios no envíe una ocasión forzosa, como ésta que ahora se nos presenta”* (p. 20). Se propone como idea principal la inmortalidad del alma, considerando que el alma se separa del cuerpo y posee un destino después de la muerte. Ahora, para Platón era un acto totalmente ilícito, puesto que los individuos eran posesión de los dioses, y solo ellos podían disponer.

El Fedón habla a propósito del suicidio ordenado a Sócrates por la polis. El hombre no debe suicidarse porque pertenece a los dioses, salvo en los casos en los que haya un buen motivo de por medio, esta postura concuerda de cierto modo con el discurso Spinozista, si bien, el hombre no le pertenece a un dios, sí tiene una naturaleza a la que no le debe cambiar su curso; ni anteponer su deseo de morir, negando el ser con un no ser.

Georgina (2011), menciona que *“El hombre siempre ha tenido el poder de decidir su propia muerte, sin embargo, casi nunca se ha considerado que le haya correspondido el derecho de hacerlo; de ahí surge la idea de transgresión”* (p.2). Con esta cita se busca consolidar la idea de que el hombre posee una naturaleza que debe conocer y entender, con el fin de no caer en la idea inadecuada del suicidio. Además, que para muchos no tiene derecho de hacerlo en la medida en que como menciona Spinoza, ningún modo tiene conocimiento de su duración. Aunque

teóricamente es imposible, para Spinoza, sabemos que en la práctica muchos han podido terminar con su ser.

El suicidio es el deseo, acompañado de la acción voluntaria del hombre de acabar con su vida. Entendiendo vida, en este caso, como la existencia en el plano corpóreo, a lo que llama Spinoza duración. En la actualidad son muchas las ciencias que estudian los comportamientos del hombre y algunas disciplinas concluyen que el suicidio tiene muchas variables, ya sea por causas biológicas, psicológicas o sociales. Lo que quiere decir que el entorno en el que el hombre se encuentra es un factor primordial para que este desarrolle o no una actitud inconforme, que altere la manera en cómo ve su vida y llegue a querer acabar con ella. Ya que la interacción realizada con la sociedad se vuelve un pilar para el hombre en la toma de decisiones.

1.2 Diferencia del concepto de suicidio entre el plano filosófico y el psicológico

Es indispensable establecer la diferencia que existe entre el plano filosófico y el psicológico. La psicología maneja diferentes posturas a la hora de evaluar el comportamiento del ser humano, entre ellas encontramos la psicología humanista, de la cual afirmó B. Smith, 1969. Villegas (1986), afirma que “Es fundamentalmente un movimiento programático, surgido en Norteamérica en la década de los sesenta, orientado a promover una psicología más interesada por los problemas humanos, que sea una ciencia del hombre y para el hombre” (p. 11).

La Psicología Humanista se apoyó en la filosofía existencial, estudiada por los filósofos Kierkegaard, Nietzsche, Heidegger, etc. debido a que encontraron similitudes en su teoría, de cómo el hombre debía tener la libertad de desarrollar su personalidad y aprender a conocerla.

Dentro de esta búsqueda amplia, sobre la perspectiva psicológica acerca del suicidio, nos encontramos con una psicoterapia humanista llamada Logoterapia, la cual fue desarrollada por

el psicólogo Viktor Frankl. La logoterapia es una herramienta de la psicología humanista, la cual tiene como fin ayudar al hombre a encontrar el significado o sentido de su destino. Desde la Logoterapia al hombre se le ve como un todo y no como una particularidad. La aprendiz de Frank, Elisabeth Lukas, planteó 3 dimensiones del hombre: el biológico, psicológico y espiritual. Definiendo así que la psicología humanista considera el suicidio la pérdida del sentido de la existencia, causado por vacíos emocionales. Es por esto por lo que la psicología humanista se enfoca en el por qué vivir.

Luna (2000), afirma que:

“La logoterapia posee 3 principios: 1. la vida tiene sentido en todas las circunstancias, 2. el hombre es dueño de una voluntad de sentido y se siente frustrado o vacío cuando deja de ejercerla, 3. la persona es libre dentro de sus obvias limitaciones, para consumir el sentido de su existencia (p. 18).

Es notable que la psicología humanista y este tratamiento médico logoterapia busca ayudar a sus pacientes a encontrar el porqué de vivir, un sentido a la vida, para que ellos quieran seguir con esta. Con esto es claro que al igual que Spinoza pretenden preservar el ser, afirmación que analizaremos más adelante. Sin embargo, también encontramos una diferencia abismal entre la psicología humanista y la filosofía de Spinoza. Esta diferencia consiste en el sentido que busca la psicología que encuentren las personas para sus vidas. En Spinoza no encontramos la búsqueda de un sentido a la existencia concreta para continuar su preservación, sino que más bien es entendimiento, es decir, comprender nuestra existencia y lo que ella conlleva.

Comprender la necesidad de las cosas que se dan en un debido orden y concatenación, que hacemos parte de un todo: la sustancia. Que debido a esto estamos determinados a los

encuentros y debemos comprenderlos para así no entrar en fluctuación, y llegar a esta idea de suicidio.

Es así como el plano filosófico se aleja de esta noción en la medida que la pasión es una necesidad de la existencia, ya que el hombre debe sentir; incluso, es por ella misma que puede caer en el suicidio. Si el hombre no conoce y entiende lo que siente, estas mismas emociones lo llevan a fluctuar.

El individuo puede no sentirse integrado en la sociedad, experimentar un cambio en su rutina que traiga inestabilidad, un ejemplo puede ser un despido o la pérdida de un familiar; así como cambios en su estado de ánimo, como empezar a considerarse una carga para la sociedad y creer que esta se encontraría mejor sin su presencia, convirtiendo en su imaginación este acto, un sacrificio necesario; o, en otros casos, cuando el individuo se siente oprimido o presionado por la sociedad y esto, le lleva a repudiar su misma existencia, al punto de sentir una infelicidad que lo lleve a querer desaparecer, a morir. “A la naturaleza de una substancia pertenece el existir” (*Eth*: 1p7). Lo anterior afirma que el hombre es consciente de su espacio y tiempo en el mundo y no es una decisión al azar que quiera finalizar con su vida, ya que al sentir que su existir no se ajusta a la realidad, y día a día se enfrenta a afecciones que le torturan. Este acto se torna una elección consciente y meditada, aunque, como nos menciona Spinoza el hombre desde su razón busca la preservación de su ser, es inevitable preguntarse ¿qué puede ocasionar el querer terminar con la duración?

Spinoza se opone al suicidio en la medida en que el alma del ser humano se encuentra en fluctuación por ideas inadecuadas, por lo cual el hombre decide terminar su duración, y esta acción está en contra del orden y concatenación de las cosas. Como lo menciona en la *Ética*, el hombre simplemente posee una idea confusa de su duración. Nadie sabe cuándo va a dejar de

existir como modo extenso. “Acerca de la duración de nuestro cuerpo no podemos tener sino un conocimiento muy inadecuado” (*Eth*: 2p31). La cita permite referenciar que, aunque un hombre intenta quitarse la vida, esta idea puede ser bloqueada por la intervención de otro modo, ya que, aunque exista certeza en el obrar, el resultado siempre será indeterminado.

Se debe afirmar entonces que según menciona Simanca (2018), “*la ignorancia de los conocimientos hace parte de la esencia del hombre, pues se es en concordancia a la forma en que nuestros cuerpos se mueven, ya sea que estén en reposo o constante movimiento*” (p. 1). Por ello, se puede decir que el hombre daña su integridad a causa de las preocupaciones y el desborde de emociones que de manera constante le agobian, así que es importante tener en cuenta que Spinoza cree en un orden natural, y que este no debería ser alterado por las ideas inadecuadas que produce el hombre, al no sentirse identificado con su realidad.

En Spinoza se puede rastrear el concepto de suicidio como idea inadecuada, que hace que el alma entre en fluctuación, lo que permite que actúe frente a aquellas pasiones que no entiende, y es esta falta de comprensión lo que lleva al hombre a ejercer de una manera errada la toma de decisiones, una que no está en concordancia a su naturaleza, pues lo lleva a negar su ser y a renunciar a su existencia.

1.3 Un acercamiento Spinoziano hasta el concepto de suicidio

Es notable que el acto de darse muerte es contrario al discurso filosófico de Spinoza, debido a que el autor deja en claro que en la sustancia no existe el vacío, es decir el no ser. Aunque en el plano práctico el humano sí puede quitarse su propia vida, este proceder está en contra de su naturaleza: “Las cosas no han podido ser producidas por Dios de ninguna otra manera y en ningún otro orden de como lo han sido” (*Eth*: 1, p. 33). En el discurso spinozista es valiosa la

determinación a la que todo en la naturaleza se encuentra enlazado o en relación. Por tanto, aunque de manera práctica el modo extenso puede terminar con su ser corpóreo esto no hace parte de su naturaleza o a su determinación de ser; sino que es contraria a su naturaleza y a su duración. El suicidio es posible en el hombre a causa de la mala concatenación de las ideas en el alma, que es seguida de las malas relaciones que ha podido experimentar con otros modos o incluso al percibir algo que no logra entender.

Con el siguiente ejemplo se puede observar: Juan se presenta a una entrevista de trabajo, en la que le va muy mal y lo rechazan. Si Juan pudiera entender que para una entrevista de trabajo se presentan muchas otras personas y que existe la posibilidad de que los rechacen, ser consciente de esto, no dejaría que se presentara la fluctuación del ánimo por muy mala que resulte para él esta experiencia. Y lo correcto es seguir buscando trabajo, ya que debe tener un sustento para vivir. Pero, por el contrario, si Juan se hace la idea inadecuada de que no lo aceptaron en el trabajo porque es incompetente, a su vez se crea otra idea inadecuada que no sirve para nada, y, en secuencia casi inmediata, piensa que lo mejor es morir. Su alma se encontraría en gran fluctuación sin comprender lo que siente, por lo cual se vuelve esclavo de las pasiones que concibe debido a este acontecimiento y decide que lo mejor para él es terminar con su existencia.

El ser humano, que se compone de dos atributos, es decir, de entendimiento y de extensión, se encuentra relacionado consecuentemente con cosas externas compuestas por la misma cantidad de atributos, o sea, otros seres con intelecto infinito. Estas relaciones se perciben a través de los sentidos y se deben comprender por la simultaneidad del cuerpo y el alma, es decir, por el atributo de entendiendo y de extensión, de forma que se crean ideas. Estas ideas pueden ser adecuadas o inadecuadas, dependiendo de los acontecimientos que lo envuelvan.

Spinoza afirma que darse muerte o la pasión de querer morir es una idea inadecuada, debido a que no es una idea dada en la sustancia; es inadecuada en la medida en que el hombre está privado de las causas de las ideas que se dan en él, y estas son confusas, mutiladas. Y por esto el hombre no puede tener un buen razonamiento, solo fluctuaciones del ánimo que lo entristecen, sabiendo que “la tristeza es la pasión por la cual el alma pasa a una perfección menor con la que se disminuye la potencia de obrar del cuerpo y de igual forma disminuye la potencia de pensar del alma” (Maldonado, 2018 p.2). Sobre lo cual profundizaremos más en el siguiente capítulo.

2. Idea Inadecuada en Spinoza y su Relación con el Concepto de Suicidio

En el capítulo anterior aclaramos que, para Spinoza, el suicidio es un acto antinatural en el hombre, ocasionado por la presión de causas externas que van en contra de su naturaleza. Estas causas son lo que en el discurso spinozista se le conoce como **ideas inadecuadas**; por ello es necesario proceder a denotar cómo estas influyen en el hombre para que en él persista la contrariedad de poner fin a su existencia. Debido a esto es pertinente esclarecer el vínculo entre los conceptos ya mencionados. En este capítulo analizaremos el concepto de idea inadecuada y la relación que existe con el concepto de suicidio. Para lo anterior, vamos a definir qué son las ideas, su origen y qué tipos de ideas existen según la filosofía de Spinoza.

Spinoza no habla de un deber ser, sino del efecto de un actuar racional, puesto que en su discurso deducimos que la ética no es un sistema de normas que debe cumplirse por estar sujeto a un castigo si las normas que lo conforman son desobedecidas, sino que es un conjunto de

caracteres que definen y al mismo tiempo diferencian al ser humano, donde la ética puede ser demostrada mediante su comportamiento, en el entorno en que se desarrolle o el sistema lógico que maneje cada individuo.

El entendimiento hace parte de los infinitos atributos que pertenecen o son parte de la sustancia “Dios es eterno, o sea, todos los atributos de Dios son eternos” (*Eth*: 1p19). El hombre se comprende de un dualismo entre cuerpo y alma. El cuerpo es el modo, que hace parte de la extensión, y el alma es la que comprende el atributo del entendimiento. El atributo del entendimiento es el que hace diferente al humano de los demás modos finitos que existen en la sustancia “El hombre piensa” (*Eth*: 2ax2).

El entendimiento es un atributo de la sustancia por el cual el hombre puede racionalizar todo lo que percibe a través de sus sentidos, es decir, las relaciones de su cuerpo con otros cuerpos. La parte extensa es por la cual el hombre tiene conciencia de que su cuerpo es afectado de infinitas maneras. Es preciso aclarar que el entendimiento que le pertenece al hombre no es el mismo entendimiento infinito que es en la sustancia. Es decir, que el entendimiento del hombre es un atributo que la sustancia da al hombre, pero es un entendimiento finito, limitado.

Por medio del atributo del entendimiento se generan las ideas en el alma humana. Ahora bien, antes de hablar de lo que significa una idea inadecuada, debemos definir qué es la idea en el discurso spinozista. “Entiendo por idea un concepto del alma, que el alma forma por ser una cosa pensante” (*Eth*: 2d3). Al referirse a “concepto” en la cita anterior, el autor hace referencia a la acción del alma. Con esto afirmamos que la acción del alma es formar las ideas de las cosas, en la medida en que el cuerpo percibe. Ejemplo de esto es cuando conocemos a alguien, al experimentar esta situación el alma crea una idea del individuo que conocemos, es la idea de la cosa. Al conocer a Juan, creamos la idea de Juan en el alma, a causa del atributo del

entendimiento. También es preciso expresar que el orden de las ideas es igual al orden de las cosas o en cómo percibimos estas. En el alma el hombre percibe las afecciones e instantáneamente las ideas de estas afecciones.

Las ideas pueden ser de dos tipos: adecuadas o inadecuadas. Se afirma que mediante los encuentros que experimenta el cuerpo, en el alma surge la idea, o más bien las ideas, del objeto; y estas son muchas e inmediatas. Pueden ser adecuadas o inadecuadas, en proporción al entendimiento que el individuo tenga del como lo hacen sentir estas relaciones y las ideas de estas mismas relaciones: “La esencia del alma está constituida por ideas adecuadas e inadecuadas” (*Eth*: 3p9 d1).

2.1 Ideas Inadecuadas

La idea adecuada es aquella que no se relaciona con el objeto si no posee todas sus propiedades dentro de la idea verdadera, es decir, la que se da en Dios. Sin embargo, vamos a hablar de las ideas inadecuadas que llevan a la fluctuación del alma. Por el contrario de la idea adecuada, la inadecuada es la que está relacionada con el objeto mismo de la idea. Está en la sustancia, ya que todo está en ella; empero, no todas sus propiedades provienen de la misma, sino que están en relación con el objeto pensado. Esta idea no es más que una idea confusa o mutilada.

Vemos claramente la diferencia del origen de las ideas, comprendiendo que la idea de Dios es única en la medida en que esta misma es causa pensante y de ella se siguen infinitas ideas. “Todo cuanto es, es en Dios, y sin Dios nada puede ser ni concebirse” (*Eth*: 1p15). Esto evidencia que la relación que se presenta entre idea inadecuada e idea adecuada y la idea de Dios, es que todo hace parte o compone la sustancia. Con la distinción de que la idea inadecuada, es la idea que puede surgir en el hombre, es decir en el modo extenso y por ello es corruptible.

Por lo contrario, a pesar de que los atributos también tienen como causa a Dios, esto es solo en la medida considerada desde el atributo del que son modos.

El ser formal de las ideas reconoce como causa a Dios, en cuanto a éste se le considera sólo como cosa pensante, y no en cuanto es explicado por otro atributo. Esto es, ni las ideas de los atributos de Dios ni las de las cosas singulares reconocen como causa eficiente suya a las cosas ideadas por ellas, o sea, a las cosas percibidas, sino a Dios mismo, en cuanto que es cosa pensante. (*Eth*: 2p5).

De la anterior cita notamos cómo en el caso del ser humano su entendimiento es causa de Dios, en la medida en que su cuerpo experimenta o se relaciona; aunque el atributo del entendimiento es causa de Dios, el ser humano tiene ideas inadecuadas, ya que este se encuentra en infinitas relaciones con otros modos, en el hombre surgen las ideas de los objetos con los que se relaciona. De lo anterior podemos deducir que las ideas que surgen en el hombre son las que se denominan ideas de las cosas singulares, y son aquellas que pueden ser corruptibles, ya que se forman en el alma por la percepción del cuerpo e implica su existencia, es decir, su duración.

Podemos definir la idea inadecuada como la que solo surge en el hombre y la que es corruptible, confusa y por la cual el hombre fluctúa. “La falsedad consiste en una privación de conocimiento, implícita en las ideas inadecuadas, o sea, mutiladas y confusas” (*Eth*: 2p35).

Para demostración en la vida cotidiana de la anterior afirmación, ejemplificamos: Juan ha trabajado 17 años en una compañía de seguros, con su sueldo ha podido dar una vida cómoda a su esposa e hijos. Un día la compañía se declara en bancarrota, dejando sin trabajo a todos sus empleados (incluyendo a Juan). Juan crea una idea inadecuada en su mente, creyendo que sin este trabajo no van a poder vivir, por lo cual toma la decisión de quitarse la vida ese mismo día antes de llegar a casa. Esta idea es inadecuada, ya que Juan no pudo ver otras ideas en cierta

medida más adecuadas. Como buscar otro empleo, hablar con su esposa para hallar otra posible solución, recurrir algún amigo, etc. Este ejemplo es una suposición, con el fin de reafirmar el argumento planteado, ya que no podemos conocer si Juan pudo concebir ideas más adecuadas. Por ello, podemos decir que las ideas inadecuadas son mutiladas y confusas. Como lo indica Spinoza, “Las ideas de las afecciones del cuerpo humano, en cuanto referidas sólo al alma humana, no son claras y distintas, sino confusas” (*Eth*: 2p28).

En este punto podemos con facilidad entender el concepto de la idea inadecuada en la filosofía de Spinoza. Es aquella idea que, aunque proceda de la sustancia, no es verdadera a causa de que está sujeta a la idea de un objeto, es decir a la extensión, por ello es corruptible y confusa. Las ideas inadecuadas se dan en el hombre que es el modo extenso que posee el atributo del entendimiento, pero este entendimiento es limitado y finito.

2.2 Relación de los Conceptos de Suicidio e Idea Inadecuada

Al tener claro qué entiende el filósofo por ideas inadecuadas, podemos plantear la relación que tiene este concepto con el suicidio, no solo al ver el suicidio como concepto, sino como la acción en el plano de la *praxis*, ya que afirmamos que en la representación teórica es imposible concebir la negación del ser. “Una idea que excluya la existencia de nuestro cuerpo no puede darse en nuestra alma, sino que le es contraria” (*Eth*: 3p10). Es decir, al hablar de la no existencia en el plano corpóreo estamos negando el ser y esto es una idea opuesta a lo que es el ser. Es importante recordar que la naturaleza de las cosas singulares es preservar su ser.

La idea de acabar con la duración por sí mismo, es contraria en la medida que su naturaleza es ser. La duración de un modo siempre es inserta para el mismo. “La duración es una continuación indefinida de la existencia” (*Eth*: 2d5). Ya que esta duración es el tiempo

indefinido e indeterminado de la existencia de un modo extenso. Ante esto afirmamos que el suicidio no es más que una idea inadecuada que se sigue por otras infinitas ideas inadecuadas que se generan en el alma, a causa de la incomprensión de las pasiones que nacen en el individuo a través de la percepción de su cuerpo. El humano actúa en conformidad su entendimiento, es decir, sus ideas.

Nuestra alma obra ciertas cosas, pero padece ciertas otras; a saber: en cuanto que tiene ideas adecuadas, entonces obra necesariamente ciertas cosas, y en cuanto que tiene ideas inadecuadas, entonces padece necesariamente ciertas otras y sabemos que en él pueden surgir ideas de dos tipos, las adecuadas y las inadecuadas. (*Eth*: 3p1).

Al llegar a conocer las pasiones de los hombres, se puede predecir su conducta, lo que muestra que la interacción entre lo que conoce y entiende se refleja en sus acciones cotidianas y muchas veces esa falta de comprensión, traducida como ideas inadecuadas, es lo que lleva al hombre a una lucha con la idea de continuar existiendo o acabar con ese existir, puesto que el hombre se encuentre en un padecer constante debido a lo incomprensibles que le resultan estas pasiones.

“Las acciones del alma brotan sólo de las ideas adecuadas; las pasiones dependen sólo de las inadecuadas” (*Eth*: p3). Con la anterior cita se busca resaltar la relación entre las ideas inadecuadas y las pasiones. Cuando el hombre no es capaz de entender las afecciones que percibe por medio de los encuentros, su alma entra en fluctuación, que es la acumulación de pasiones como tristeza, rabia, frustración, vacío y dolor, entre otras. “Además de aquella alegría y aquel deseo que son pasiones, hay otros afectos de alegría y de deseo que refieren a nosotros en cuanto obramos” (*Eth*: 3p58).

Lo que en el plano cotidiano se traduce como el no comprender lo que se siente, esto es una incomprensión de las afecciones. En esta medida, el suicidio se da en el hombre a causa de las ideas inadecuadas que pueden surgir en él. La fluctuación de alma “Esa disposición del alma, que brota de dos afectos contrarios, se llama fluctuación del ánimo; y es, por ende, respecto de la afección, lo que es la duda respecto de la imaginación (ver Escolio de la Proposición 44 de la Parte II); la fluctuación del ánimo y la duda no difieren entre sí sino en el más y el menos” (*Eth*: 3p17 e1). Ocurre al no comprender sus pasiones, lo que crea ideas confusas de sus afecciones, el hombre se inunda de tristeza y las ganas de terminar con su duración. Es indispensable aclarar que no todas las ideas inadecuadas llevan al mismo desenlace, debido a que todos los modos experimentan diferentes encuentros u diferentes afecciones.

Además de lo anterior, Spinoza también nos habla de “niveles” de fluctuación, es decir, algunas personas se encuentran en mayor o menor fluctuación. Los niveles de fluctuación hacen referencia a la potencia de actuar en la naturaleza del hombre, o más bien su alma se encarga de reforzar la potencia de su obrar, imaginando las cosas que ama, pero esta potencia está determinada a lo que el alma imagina. “La idea de todo cuanto aumenta o disminuye, favorece o reprime la potencia de obrar de nuestro cuerpo, a su vez aumenta o disminuye, favorece o reprime, la potencia de pensar de nuestra alma” (*Eth*: 3p11). Según esto, el alma entra en fluctuación cuando esta misma, a través de la imaginación, crea infinitas ideas inadecuadas de las afecciones que percibe a través del cuerpo, disminuyendo su potencia de obrar. Entre más bajo es la potencia de obrar en el hombre más invadido de la pasión de tristeza se encuentra y, a su vez, entre más alto la potencia de obrar más felicidad en el hombre. “La alegría es el paso del hombre de una menor a una mayor perfección. La tristeza es el paso del hombre de una mayor a una menor perfección” (*Eth*: 3d de los afectos 2, 3). Es notable en este punto que las personas que

llegan a suicidarse son aquellas que se encuentran en mayor fluctuación, las personas que están ahogadas en la pasión de la tristeza, de la cual descienden otras pasiones que disminuyen la potencia de actuar, como el miedo, u odio; existen muchas pasiones de este tipo, que generan en el hombre un conflicto directo con su existencia, por ejemplo: la frustración; un caso cotidiano es el hombre que al haber llegado a cierta edad no tiene el estilo de vida planeado en su imaginación. Podemos concluir que la relación que existe entre la idea inadecuada y el suicidio en la filosofía de Baruch Spinoza es directa y bastante fuerte, ya que al tener ideas inadecuadas, la potencia de obrar del hombre disminuye haciendo que el alma no entienda sus pasiones y caiga en fluctuación. Podemos afirmar que cuando el hombre se encuentra en el nivel de fluctuación más alto, es decir cuando está más triste, puede llegar a la idea y la praxis de acabar con su duración.

3. Conceptos de Duración y Cuerpo, en Relación con el Suicidio

En este capítulo se presentarán los conceptos de duración y cuerpo, en una segunda instancia se analizará la relación de estos dos conceptos con la investigación general, con el fin de continuar con un desarrollo preciso y coherente de lo que Spinoza entiende como suicidio y su postura ante esta acción, resaltando la importancia de estos dos conceptos debido a que, sin cuerpo o la duración de este, no podría existir el suicidio.

Como anteriormente se ha mencionado, el hombre hace parte de la sustancia, es un modo en extensión al hablar del plano corpóreo, pero también posee el atributo del entendimiento y esto se da porque está compuesto de alma y cuerpo.

“Los hay que se representan a Dios como un hombre: compuesto de cuerpo y alma y sometido a pasiones; pero ya consta, por las anteriores demostraciones, cuán lejos vagan éstos de un verdadero conocimiento de Dios” (Eth: 1p15e1). Sin embargo, aclaramos que Spinoza no cree en una dualidad como tal, sino que hace referencia a una sustancia universal y los aspectos señalados son sólo cualidades de una misma sustancia.

3.1 Cuerpo Humano

Por cuerpo podemos comprender la cantidad de materia larga y ancha que se ve limitada en una figura. Spinoza (1988), afirma que “La sustancia que es el sujeto inmediato de la extensión y de los accidentes que presuponen la extensión, como la figura, la situación, el movimiento local, etc. Se llama cuerpo” (p.146). Pero también es importante hablar sobre los componentes del cuerpo, ya que este está formado por otros modos. “Entiendo por cuerpo un modo que expresa de cierta y determinada manera la esencia de Dios, en cuanto se la considera como una cosa extensa” (*Eth: 2d1*).

Esto es fácil de entender en la medida en que el cuerpo está constituido por órganos, huesos, arterias, etc. A su vez, cada uno de los modos mencionados, como los órganos en el ser humano, están compuestos de tejidos duros y blandos, y estos tejidos se forman de células, y se hace referencia a esto debido a la importancia a la no existencia del vacío en la teoría spinozista. Lo que se quiere decir es que no se admite la existencia del no ser. Todo modo se encuentra constituido por otros modos. “Pero como en la naturaleza no hay vacío (de esto he hablado en otro lugar), sino que todas sus partes deben concurrir de modo que no lo haya, se sigue de ahí que esas partes no pueden distinguirse realmente, esto es, que la sustancia corpórea, en cuanto sustancia, no puede ser dividida” (*Eth: 1p15e1*).

Esto defendiendo la teoría del individuo compuesto, todo se complementa, ya que el órgano complementa el cuerpo, el cuerpo complementa la tierra y la tierra complementa el planeta. “El cuerpo humano necesita, para conservarse, de muchísimos otros cuerpos (por el Postulado 4 de la Parte II). Ahora bien, lo que constituye la forma del cuerpo humano consiste en que sus partes se comuniquen entre sí sus movimientos según una cierta relación” (*Eth*: 4p39d1). El cuerpo compone al hombre, que a su vez se encuentra compuesta de otros cuerpos.

3.2 Duración Humana

El cuerpo claramente es necesario para que la acción del suicidio se realice. Aunque la idea de suicidio surge en el alma debido al atributo del entendimiento; la verdadera causa es su fluctuación como ya lo hemos mencionado, pero no hay forma de llevarla a la praxis, si no existiera una parte corpórea, ya que esta es la que se encuentra determinada por la duración, y es esa duración la que se ve interrumpida en esta acción de quitarse la vida. “La duración es una continuación indefinida de la existencia” (*Eth*: 2d5). No hay suicidio sin un cuerpo o la duración del mismo.

De lo anterior se concluye que el alma y el cuerpo no pueden pensarse por separado, puesto que la extracción de la primera imposibilita la segunda y viceversa, pues todo corresponde a una misma entidad. Sin un cuerpo que experimente las afecciones exteriores no puede presentar fluctuación en el alma, por ende no hay un suicidio; y en caso de que hipotéticamente el alma si presenta fluctuación de ánimo, pero no tuviese un plano corpóreo, se imposibilita la acción de suicidio.

Por tanto, si no puede haber cosa extensa alguna de la que no haya idea, para cada cuerpo de la naturaleza habrá, entonces, una idea de ese cuerpo. Y así se origina una de las tesis spinozianas más importantes respecto de la relación alma-cuerpo: para todo

cuerpo humano existe una idea, y esa idea no es otra cosa que lo comúnmente denominado alma humana. El ser actual del alma no es más que la idea de una cosa singular existente en acto. Ese existente en acto no es otra cosa, claro está, sino el cuerpo o, para llamarlo de otra manera, un modo finito del atributo Extensión. Y dicho cuerpo es la idea de un existente en acto, a causa de que, si fuese de una cosa inexistente, no podría decirse que existe la idea misma (Masci, 2008, N. 9, pp. 284-285).

La duración es indefinida a consecuencia de no poder ser limitada ni siquiera por el modo extenso existente al que pertenece. De ahí que ningún hombre pueda tener un conocimiento a ciencia cierta del día o la hora en que acabara su existencia, pero se aclara que este puede tratar de terminar con ella, es decir el tiempo de su muerte. Todo funciona según el orden y concatenación de las cosas en la sustancia.

Esta teoría es muy fácil de entenderla en el plano de la praxis ya que nadie sabe cuándo va a morir. En los casos más aproximados de saber es con una enfermedad terminal, en donde se nos advierte de un tiempo en el que nuestro cuerpo ya no responda; sin embargo, esto no es garantía de nada. Y en el caso de que la persona planea su muerte, en otras palabras, el suicida, tampoco hay garantía de que pueda terminar con su duración en el momento que él quiera. Debido a que estamos determinados a los encuentros, puede que en el momento que la persona intenta tirarse de un puente; un encuentro con otro modo lo haga cambiar de parecer.

Es importante comprender que el concepto de duración en Spinoza conlleva la terminación de lo extenso, es decir, que la muerte no es otra cosa que cuando el cuerpo pasa a ser un cadáver. “Pues no me atrevo a negar que el cuerpo humano, aun conservando la circulación sanguínea y otras cosas que se piensan ser señales de vida, pueda, pese a ello, trocar su naturaleza por otra enteramente distinta. En efecto: ninguna razón me impele a afirmar que el

cuerpo no muere más que cuando es ya un cadáver” (*Eth*: 4p39 e1). De lo anterior afirmamos que la relación entre muerte y duración está ligada en función de que, al terminar la duración de un modo extenso, este inmediatamente muere.

En cuanto la duración termina, hay algo del alma que se hace y es eterno, pero no hace parte de lo que fue el hombre ni de sus pensamientos mientras existió como hombre. “El alma no puede imaginar nada, ni acordarse de las cosas pretéritas, sino mientras dura el cuerpo” (*Eth*: 5p21). Es decir que al alma se le puede otorgar la duración en medida de tiempo mientras posea un cuerpo, después de esto hay algo en ella que pertenece en esencia a la sustancia y permanece eterna, al contrario del cuerpo que solo es en la medida de su duración, luego solo perece y a su vez desaparece.

Hasta el momento se constata que duración y cuerpo son paralelos en la medida en que uno determina el otro, la duración es el tiempo indeterminado en el espacio que un cuerpo ocupa: “La duración es una continuación indefinida de la existencia” (*Eth*: 2d5). El cuerpo es quien obra dentro de esta duración. En conclusión, la relación que existe entre los conceptos de duración, cuerpo y suicidio es que cada concepto determina al otro. El suicidio está conexo a la duración, ya que el hombre para morir por su propia mano debe culminar su duración.

3.3 Relación entre el Concepto de Suicidio la Duración y el Cuerpo

El cuerpo necesita poseer una duración, sin está simplemente sería un cadáver. Lo que implica que la duración hace referencia al tiempo en el que existe un modo extenso, pero también a la conciencia de dicha duración. Pues al afirmar que sin duración somos un cadáver; ese cadáver ocupará un lugar en el plano extenso mientras se descompone, pero sin ser consciente de ello.

Así que la duración está ligada a la existencia del modo (cuerpo) en lo extenso, pero a su vez con la conciencia de la misma encontrándose determinadas entre sí. El suicidio está en relación a los conceptos de cuerpo y duración, ya que en la praxis del suicidio el hombre termina con su duración y convierte su cuerpo en un cadáver, el cual continúa como modo extenso, pero en descomposición, sin tener conciencia del tiempo en que va a desaparecer o empezar a hacer parte de otros modos de la sustancia.

4. Las Pasiones y su Relación con el Suicidio.

En este penúltimo capítulo se hablará de las pasiones y se hallará su relación con el concepto de suicidio. Las afecciones son percibidas por el cuerpo por medio de las experiencias que vive el hombre con su propio cuerpo y con cuerpos externos. De forma instantánea a la vivencia el alma es consciente de la misma, gracias al atributo del entendimiento que cada hombre posee, de lo que se sigue que en el alma surjan ideas, las cuales son infinitas, y que pueden ser adecuadas o inadecuadas. Cuando el hombre tiene muchas ideas inadecuadas de las cuales se siguen más ideas inadecuadas, el alma de este hombre entrara en fluctuación. En efecto como lo hablamos en el primer capítulo de esta tesis, en el hombre a causa de la percepción de sus sentidos e inmediatamente a través de su entendimiento genera ideas. La fluctuación brota de afectos contrarios: “Esa disposición del alma, que brota de dos afectos contrarios, se llama fluctuación del ánimo” (*Eth*: 3p17e1). Lo que no es otra cosa que entender mis pasiones, generando ideas inadecuadas sobre las mismas.

El proceso que acabamos de describir es el que el hombre vive en cada encuentro que tiene, por el cual pueden surgir una o muchas pasiones en su entendimiento. Esto es normal, pero al decir “normal” hacemos referencia a que todo modo hombre está determinado a esta secuencia en el entendimiento. Sin embargo, lo que Spinoza nos advierte es que nos podemos volver esclavos de estas pasiones si no logramos entenderlas, a lo que hemos llamado a lo largo de la investigación como fluctuación de ánimo en el alma.

Spinoza habla de afectos y pasiones, pero ¿cuál es la diferencia entre estas?

“Por afectos entiendo las afecciones del cuerpo, por las cuales aumenta o disminuye, es favorecida o perjudicada, la potencia de obrar de ese mismo cuerpo, y entiendo, al mismo tiempo, las ideas de esas afecciones. Así pues, si podemos ser causa adecuada de alguna de esas afecciones, entonces entiendo por «afecto» una acción; en los otros casos, una pasión” (*Eth*: 3d3).

Con la anterior cita podemos entender que las afecciones de cuerpo hacen que el modo de obrar aumente o disminuya. El alma siempre va a estar afectada, ya que las experiencias y lo que percibimos es inevitable, dado que en la naturaleza de las cosas se generan ideas adecuadas de las cosas, siendo estas las afecciones. Pero, en cuanto se generan ideas inadecuadas de las que surgen más ideas inadecuadas, disminuye la manera de actuar del hombre, y se hace esclavo de sus pasiones.

4.1 Las Pasiones

“Vemos pues, que las pasiones no se refieren al alma sino en cuanto que ésta tiene algo que implica una negación, o sea, en cuanto se la considera parte de la naturaleza que, por sí sola y sin las demás, no puede percibirse clara y distintamente, y de

este modo podría mostrar que las pasiones se refieren a las cosas singulares de la misma manera que al alma, y no pueden percibirse de otro modo. Pero aquí me propongo tratar sólo del alma humana” (*Eth*: 3p3 e1).

Spinoza resalta las ideas adecuadas que surgen en el alma, y como estas tienen como resultado acciones; por el contrario de las ideas inadecuadas sólo se siguen las pasiones.

La potencia de obrar del hombre disminuye o aumenta en la misma medida en que la potencia de pensar de nuestra alma disminuye o aumenta: aumentando con ideas adecuadas, disminuyendo por ideas inadecuadas.

En este punto afirmamos que el alma fluctúa, cuando la potencia de obrar y de pensar disminuye debido a las ideas inadecuadas, que no es otra cosa que el no entender lo que percibe nuestro cuerpo siendo esclavos de las pasiones.

Para Spinoza existen tres pasiones primarias o pasivos: alegría, con la que se va a una perfección mayor; tristeza, con la que el alma se lleva a una perfección menor; y el deseo, la apetencia de algo que se quiere. Luego de estas pasiones primarias se derivan las demás, tales como: esperanza, odio, miedo, amor, etc. El autor aclara que hay tantas pasiones como objetos que nos pueden afectar. Dedicó el final de la parte tercera de la *Ética* a definir cada una de estas pasiones, en total cuarenta y ocho de ellas. Todo lo que podemos definir como pasión es una idea inadecuada surgida en el alma, por la cual el alma padece en la misma medida en que tiene ideas inadecuadas o confusas.

Para la investigación es preciso aclarar que entiende Spinoza por las pasiones, puesto que, al no comprender este tipo de afecciones del cuerpo, es que el alma del hombre fluctúa de tal forma es que es posible el suicidio. Las pasiones hacen posible que el hombre disminuye su potencia de pensar y a su vez su potencia de obrar, logrando que llegue a una perfección menor,

en la cual el alma del hombre presenta fluctuación del ánimo. Como se ha explicado en repetidas ocasiones la fluctuación es de la que surge la idea de suicidio y a su vez el acto del suicidio. A causa de que el suicidio es una idea no natural (no existe el no-ser); sin embargo, en la praxis se concibe por la contrariedad de pasiones que pueden surgir en el hombre de forma simultánea, haciendo fluctuar su alma deseando el fin de su duración.

Pero estos afectos encontrados pueden evitarse si el hombre tiene conocimiento y es consciente de sus pasiones al entenderlas, y es allí donde los grados de conocimiento toman un papel importante; según Spinoza (1988):

En efecto, si existen varios modos o grados de conocimiento y el más perfecto es también el más difícil de alcanzar («todo lo excelso es tan difícil como raro»), tenemos ante nosotros tres tareas, que se subordinan unas a otras. El objetivo supremo, acabamos de verlo, es llegar cuanto antes al conocimiento del ser perfectísimo y reproducir, a partir de él, como causa primera y origen de todas las cosas, «la formalidad de la Naturaleza, en su totalidad o en sus partes». Ahora bien, para conseguir ese ideal o, si se prefiere, hacer efectiva la naturaleza humana perfecta, hay que conocer primero la naturaleza y las fuerzas de nuestro entendimiento, ya que sólo así sabremos usarlo y seguir el camino más adecuado. Pero, como la mente humana posee muy diversos tipos de ideas, unas verdaderas y otras no, se impone como tarea previa distinguir, en cada momento, la idea verdadera de las ficticias, falsas y dudosas, pues sólo así podremos seguir la norma de la idea verdadera (pp. 24-25).

4.2 Relación entre las Pasiones y el Suicidio

Spinoza esclarece tres tipos de entendimiento: el primero la imaginación, donde se presentan ideas vagas de lo que se percibe; en este permanece el conocimiento que proviene de sí mismo,

dejando de lado las causas exteriores, solo se conocen las pasiones. El segundo, la razón: aquí se percibe lo necesario para el ser humano, por lo que el discernir es más adecuado. El tercero, la ciencia intuitiva: proviene de la idea adecuada de Dios, de algunos atributos que otorga al hombre el conocer la esencia de las cosas finitas.

De lo anterior se entiende que Spinoza sugiere que el tener conocimiento de las pasiones proporciona mayor certeza en el actuar. Así esclarecer dudas al discernir las causas de las cosas, para actuar por las ideas adecuadas, y evitar fluctuación alguna. Por consiguiente, al no poder racionalizar nuestras afecciones, en el alma pueden surgir ideas inadecuadas y contrarias de las pasiones, haciendo que entre en fluctuación, que en alguno de los casos puede terminar él la idea de suicidio, y en otros en el acto de suicidio.

5. Contraparte de la Tesis del Suicidio Spinozista por parte del Filósofo David Hume

Se toma al autor David Hume como contraparte debido a que la postura del mismo es totalmente opuesta a la de Spinoza, además, es considerado uno de los grandes pensadores de la filosofía occidental, del siglo XVII. De nacionalidad escocesa, parte su teoría desde dos proposiciones lingüísticas. La proposición de relación de ideas y la proposición de hechos.

La proposición de relación por ideas está demostrada por la lógica y la proposición de hechos se valida en la experiencia. La experiencia es la percepción individual, vale decir mi propia percepción; toda la argumentación de Hume se encuentra redactada en primera persona, ya que basó su investigación en su propia experiencia, a lo que denominó el “yo”. Seguidamente se enfatiza en el concepto de memoria, que hace referencia al pasado del “yo” la cual no es fiable

en ningún caso, es mutable y corruptible, ya que trabaja sobre las cosas sensibles de la experiencia, de la que se puede crear cosas que no existieron ni existen, pero que permanecen como ideas de cosas sensibles. Un ejemplo de esto es la idea de unicornio, sabemos que no existe, pero se hace la idea de este animal en la mente uniendo ideas más simples.

El “yo” siempre está en el presente, en el ahora, el pasado es memoria la cual no es fiable como ya lo mencionamos; y el futuro es imaginación.

Simultáneamente se explica cómo la percepción para Hume siempre va a estar fuera de la razón, debido a que no podemos controlar lo que sentimos o los sentimientos; en lo que sí se puede intervenir es en cómo expresarlos. Para Spinoza la razón si tiene control de lo que sentimos, al entender nuestros afectos se impide la fluctuación del ánimo.

Toda clasificación de bueno o malo, es decir, la moral en Hume reside en la formación cultural del “yo”. La percepción imprime en mi un sentimiento, yo decido si es bueno o malo, por como la costumbre (memoria) me lo diga. Ahora resulta preciso analizar el concepto de pasión al que hace referencia Hume; y se denota gran diferencia de este mismo concepto en la filosofía de Spinoza. Para Spinoza las pasiones, como la alegría, la tristeza y el deseo, simbolizan las afecciones primarias en el hombre, de las cuales se derivan las demás, aunque el hombre este determinado a sentirlas, puede por medio de la razón controlarlas, en la medida en que las comprende, en otras palabras, que el hombre entienda porqué está triste o feliz. Con la razón el hombre puede evitar excesos, en la medida que modera sus afectos. Por el contrario, para David Hume la razón se encuentra sometida a las pasiones, las cuales son impresiones de reflexión; dicho de otro modo, las impresiones simples no pueden ser examinadas, simplemente pueden ser comparadas entre sí.

En el discurso humeniano encontramos la distinción del hombre del resto de animales, ya que todos los animales sienten, pero el hombre es el único consciente de ello. Spinoza también hace una distinción del hombre del resto de modos extensos, y esta reside en que el hombre posee el atributo del entendimiento; es decir es consciente de su existencia y de sus afecciones.

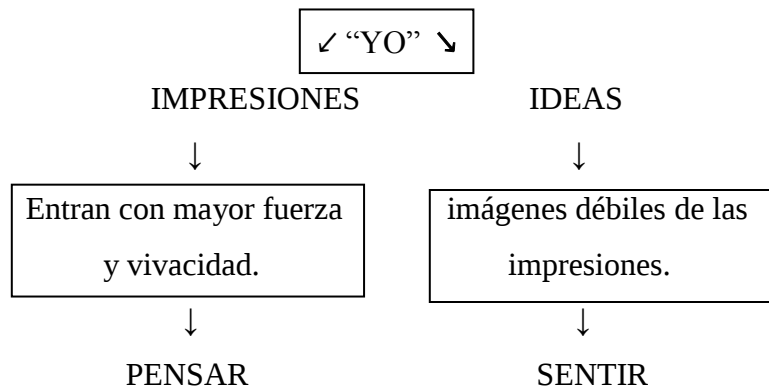


Figura 1. Percepción mente humana

En el momento en que el “yo” experimenta, surge una idea, el cuerpo siente e inmediatamente surge en el alma una impresión, siendo simultáneo. “cada uno percibirá enseguida por sí mismo la diferencia entre sentir y pensar” (Hume, 1988, p. 87). Hume aclara que hay excepciones en las que el hombre no tendría la capacidad de diferenciar entre ideas e impresiones, este sería el caso de los locos, los muertos o en los sueños, ya que al dormir no se logra hacer esta distinción.

Las impresiones e ideas son simultáneas en la mente humana, pareciendo las ideas, el reflejo de las impresiones, siendo correspondientes entre sí. “Todas nuestras ideas e impresiones son semejantes entre sí” (Hume, 1988, p. 89). Y aunque existe gran semejanza entre ideas complejas e impresiones, no es universalmente verdadero afirmar que son copias exactas.

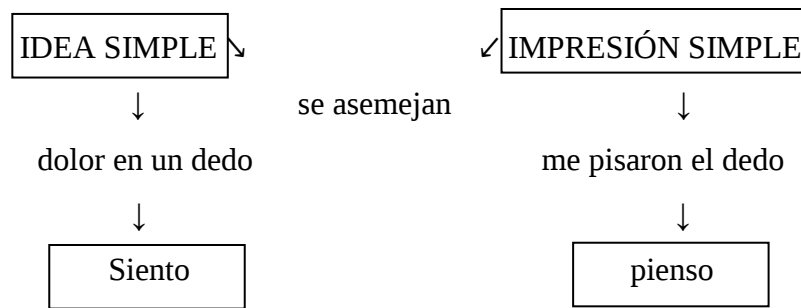


Figura 2. Percepción de ideas

Según Hume (1988), “*Todas nuestras ideas simples en su primera aparición se derivan de impresiones simples a las que corresponden y representan exactamente*” (p. 91). No existen ideas innatas en el hombre, toda idea viene al hombre por experiencias previas. Lo único innato en el hombre es la imaginación y la memoria, las cuales el autor denomina como facultades, aclarando que estas no son ideas ya que carecen de contenido; también afirma que sin estas facultades no podría existir el conocimiento. Cuando la impresión ha estado presente en la mente, puede aparecer en la mente de nuevo como idea, lo cual es posible de dos formas: 1. Reteniendo un grado notable de la vivencia primera, memoria. 2. Cuando se pierde por completo la vivencia, pero permanece como idea, como imaginación: “la libertad de la imaginación para trastocar y alterar el orden de sus ideas” (Hume, 1988, p.97). La imaginación no se ve obligada a guardar el mismo orden y forma de las impresiones originales; sin embargo, la memoria está determinada de alguna forma a este respecto, sin capacidad alguna de variación.

Hume (1988), distingue entre dos clases de impresiones, las de sensación y las de reflexión. las primeras se originan en el alma por causas desconocidas, las de reflexión se derivan de ideas; al sentirse la sensación, se toma una copia de esta impresión en la mente, al permanecer esta impresión dejamos de sentir, pero queda la idea de lo que sentimos en la mente. “De la idea de placer o dolor que proceden en el alma se derivan nuevas impresiones de deseo,

aversión, esperanza y temor” (p. 95). Todas estas pasiones, emociones y deseos, que son impresiones de reflexión.

Ideas simples → impresiones simples → ideas complejas → impresiones complejas → pasiones, emociones, deseos.

El proceso por el cual el hombre percibe y genera una impresión simple, luego una idea simple, la cual se transforma en ideas complejas, se denomina asociación de ideas. El cual es posible por semejanza, contigüidad y causa efecto. La aparición de una idea introduce de forma natural a otra, la asociación de ideas se valida gracias a la costumbre.

A través del capítulo se ha realizado una comparación entre la postura de los autores, tanto Hume como Spinoza; otra contradicción vista es la crítica que realiza Hume a la sustancia ya que esta idea no corresponde a ninguna impresión, para él no es una idea verdadera si no una construcción fantasiosa, como afirma Hume (2013), *“pero la metafísica adecuada nos enseña que la noción de sustancia es totalmente confusa e imperfecta, y que no poseemos otra idea de sustancia que la de un agregado de cualidades particulares inherentes a un algo desconocido”* (p. 63). Para Spinoza en cambio es totalmente lo opuesto, la sustancia es la idea más verdadera de todas, es el todo; ya que todo es y está en la sustancia.

A continuación, se encaminan estas líneas a una diferencia elemental, entre la postura que maneja Hume y Spinoza frente al acto suicida. Para Hume la distinción entre lo bueno y malo (virtud y vicio) es una construcción social, sin embargo, para el autor estamos destinados a vivir con esta determinación, por la costumbre y la providencia *“Pero la providencia guía todas esas causas y nada ocurre en el universo sin su consentimiento y cooperación. De ser así, entonces,*

tampoco mi muerte, por más que sea voluntaria, se produce sin su consentimiento, y si alguna vez el dolor y la pena superan mi paciencia hasta hacerme sentir cansado de vivir, puedo concluir que estoy siendo llamado, clara y expresamente, a dejar mi puesto” (Hume, 2013, p.55).

5. Conclusiones

En el primer capítulo se concluye que el deseo de morir es una idea inadecuada, debido a que no es una idea dada en la sustancia; es inadecuada en la medida en que el hombre está privado de las causas de las ideas que se dan en él, estas son confusas y mutiladas. Por lo que el ser humano no puede tener un buen razonamiento, solo fluctuaciones del ánimo que lo entristecen.

En el segundo capítulo se aclara que la relación que existe entre la idea inadecuada y el suicidio en la filosofía de Baruch Spinoza es directa, dado a que, al tener ideas inadecuadas, la potencia de obrar del ser humano disminuye, logrando que el alma no entienda sus pasiones y caiga en fluctuación de ánimo.

El suicidio está en relación a los conceptos de cuerpo y duración, ya que en la praxis del suicidio el hombre termina con su duración y convierte su cuerpo en un cadáver, el cual continúa como modo extenso, pero en descomposición, sin tener conciencia del tiempo en que va a desaparecer o empezar a hacer parte de otros modos de la sustancia. También se afirma que la duración en Spinoza es el tiempo indeterminado de existencia de los modos extensos, en el que perciben a través de los sentidos y por medio del cuerpo, el cual es el atributo de la extensión, que ocupa un espacio dentro de la sustancia.

Al finalizar el cuarto capítulo se logró concluir que las pasiones son los afectos que el hombre no logra racionalizar, y que son las causantes de la fluctuación del ánimo.

En la última parte de la investigación se determina la diferencia que existe entre la filosofía de Spinoza y la del autor Hume respecto al concepto de suicidio. Dado que para Spinoza el suicidio es un acto irracional, causado por la acumulación de ideas inadecuadas, que logran que el alma caiga en fluctuación de ánimo disminuyendo la potencia de pensar y actuar

del individuo y se determina que el autor está en desacuerdo con esta acción. Por el contrario, Hume dice, que toda la moralidad del hombre se basa en su construcción social, es decir, que si el individuo crece en una cultura en donde es suicidio es algo bueno o es considerado un acto de valor, está bien cometer tal acto. Para Hume el acto suicida es aprobada, en la medida en que esta acción otorga al hombre la libertad de decidir si quiere o no prolongar el sufrimiento o malestar que le aqueja.

El suicidio entendido desde Baruch Spinoza conlleva una trayectoria investigativa que se desprende del concepto de muerte y de la disminución del *Conatus*. A falta de la racionalización de las pasiones, el hombre padece de fluctuación de ánimo, y cuando el individuo se encuentra en esta situación está en contra de la búsqueda de la beatitud que presenta Spinoza, a saber: “Cada cosa se esfuerza, cuanto está a su alcance, por perseverar en su ser” (*Eth*: 3p6). Dentro de cada persona se puede encontrar un empeño por permanecer en el mundo, una fuerza por desarrollar prácticas de supervivencia que reside en cada ser que complementa la sustancia. En el ser humano, el deseo de ser y perseverar se hace más fuerte en tanto el cuerpo se encuentra en movimiento y se desarrolla en la sociedad.

Para Spinoza es imposible de manera teórica el no ser, es decir, que el hombre interfiera en el curso determinado de las cosas, puesto que la naturaleza propia del hombre es preservarse. De forma que el autor escribe al final del escolio de la proposición XX: “Pero que el hombre se esfuerce, por la necesidad de su naturaleza, en no existir, o en cambiar su forma por otra, es tan imposible como que de la nada se produzca algo, según todo el mundo puede ver a poco que medite” (*Eth*: 3p20e1).

Se afirma que para Spinoza no hay un suicidio razonado, puesto que el hombre cuando encuentra la utilidad de su ser prefiere preservar su vida, pero cuando una causa externa aparece

y le hace entrar en fluctuación mutilada del ánimo, la idea inadecuada de suicidio es considerada: “Cuanto más se esfuerza cada cual en buscar su utilidad, esto es, en conservar su ser, y cuanto más lo consigue, tanto más dotado de virtud está; y al contrario, en tanto que descuida la conservación de su utilidad -esto es, de su ser—, en esa medida es impotente” (*Eth*: 4p20).

Cuando el hombre entiende su naturaleza, y a lo que se encuentra determinado, entenderá que su naturaleza es preservar su existencia. Es más, la biología vista desde los conceptos de Spinoza está relacionada con el preservar instintivo y desde lo metafísico con la búsqueda de la felicidad, y esta fuerza de perseverar en el ser reside en el hombre y es infinita, por ende, de ella no debería surgir el hecho de que el hombre pretenda autodestruirse.

Para Spinoza la virtud no es otra cosa que la felicidad, y esta se obtiene en cuanto el hombre logra entender las causas de sus pasiones, si el hombre entiende, que su cuerpo por naturaleza experimenta encuentros con otros modos finitos de la sustancia, de esto se sigue que, en su alma por medio del atributo del entendimiento, se puede generar la idea del objeto externo con el que se relaciona y así, infinitas ideas por los infinitos encuentros. Se aclara que deben surgir en él ideas adecuadas de las cosas; sin embargo, debe entender que por ser cosa extensa está limitado por naturaleza a cierto grado de entendimiento y de perfección.

Así, pues, quien procura regir sus afectos y apetitos conforme al solo amor por la libertad, se esforzará cuanto pueda en conocer las virtudes y sus causas, y en llenar el ánimo con el gozo que nace del verdadero conocimiento de ellas, pero en modo alguno se aplicará a la consideración de los vicios de los hombres, ni a hacer a éstos de menos, complaciéndose en una falsa apariencia de libertad (*Eth*: 5p10 e1).

De lo anterior se concluye que el hombre, en medio de la limitación de su naturaleza, es un modo que se diferencia de los otros por la posesión del atributo del entendimiento con el cual

puede lograr obtener la felicidad. Para ello, debe alcanzar la virtud y lograr un nivel alto de perfección, y el comprender la causa de sus pasiones es una muestra de ello, pero si el ser humano no logra procesar sus afectos a pesar de poseer el atributo de entendimiento y concebir la causa de sus pasiones, su nivel de perfección baja. Con lo que obtendría tristeza y su alma entraría en fluctuación mutilada del ánimo. Si la fluctuación es muy poco llevadera, el hombre puede optar por la idea inadecuada de acabar con su duración, es decir su existencia.

Por último, se agrega que, aunque para Spinoza según su teoría es imposible el no ser; es claro que en la praxis sí es posible. La historia ha demostrado múltiples casos en donde hombres han logrado acabar con su existencia. Incluso, Spinoza revela el proceso por el cual el hombre puede llegar a cometer suicidio e incluso cómo a través del conocimiento de esta es posible detenerlo. Es consecuente afirmar que Spinoza desaprueba el darse muerte o suicidio, ya que como se ha demostrado, el alma al fluctuar de manera mutilada se encuentra en una perfección menor.

Se espera que en una próxima investigación se pueda profundizar sobre la forma en cómo el suicidio es un medio para llegar a la muerte, entendida por Spinoza como el fin de un ser humano al no encontrar la beatitud, de manera que la muerte sería una suerte de libertad humana.

Referencias Bibliográficas

- Cohen, D. (2000). *El suicidio ¿condena o defensa? Los argumentos filosóficos en torno de la muerte voluntaria*. Ágora. Revista de la Universidad de Santiago de Compostela, vol. XIX, nº, pp. 107–126.
- Cohen, D. (2001). *La muerte según Baruch Spinoza: aproximaciones a una noción problemática*. Dianoia, nº 46, México: UNAM/FCE, pp. 41–64.
- Cortés, Juan. (2017). *El suicidio en Spinoza*. De la ontología a la práctica. París: Editorial Universidad de Paris 1 Panthéon-Sorbonne. Tesis de doctorado.
- Hume, D. (1981). *Tratado de la naturaleza humana*. Madrid. Ed. Orbis, S.A.
- Hume, D. (2013) *Sobre las falsas creencias del suicidio, la inmortalidad del alma y las supersticiones*. Buenos Aires: Ed. Docuprint S.A. (Prólogo traducción y notas de Valeria Schuster).
- Kaminsky, G. (1990). *Spinoza: La política de las pasiones*. Buenos aires, Argentina: Ediciones Gedisa.
- López, G. (1988). *David Hume: Sobre el suicidio y otros ensayos*. Madrid: Ediciones Alianza editorial.
- Luna, A. (2000). *Logoterapia un enfoque humanista existencial*. Bogotá D.C.: Editorial San Pablo. 3ra. Edición.
- Luna, J. (2011). *Logoterapia un enfoque humanista existencial fenomenológico*. Bogotá D.C.: Ediciones San Pablo.
- Masci, M. (2008). *Spinoza y el conocimiento problemático de las pasiones*. Eidos, N.9. pp. 282-

Platón. (1971). *Fedón*. Buenos Aires: Editorial Universidad de Buenos Aires. (Trad. de C. Eggers)

Salman, D. (2011). *Futuro imperfecto: dimensión hermenéutico-simbólica del suicidio en la obra de Jorge Semprún*. México, D.F: Editorial Universidad Iberoamérica.

Spinoza, B. (1980). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid: Ediciones Orbis, S. A.

Spinoza, B. (1996). *Tratado teológico-político*. Madrid: Ediciones Tecnos, S. A.